

Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: solidaridad y renovación (1973-1989)

Italian Communists and Socialists and the Chilean cause: solidarity and renewal (1973-1989)

Alessandro Santoni*

Resumen

El presente artículo aborda la temática de la solidaridad con la oposición chilena en Italia, durante la dictadura, focalizándose en el aporte de los dos principales partidos de la izquierda local, PCI y PSI. Su propósito es analizar las diferentes modalidades con que estas colectividades contribuyeron a la formulación de la política del socialismo renovado, destacando una solución de continuidad, a fines de los años setenta, que marca el paso del protagonismo comunista al socialista en el trabajo de ayuda a la izquierda chilena.

Palabras clave: Italia, Chile, exilio, izquierdas.

Abstract

This article addresses the issue of solidarity with the Chilean opposition in Italy, during the dictatorship, focusing on the contribution of the two main parties of the local left, PCI and PSI. Its purpose is to analyze the different ways in which these communities contributed to the formulation of the policy of renewed socialism, highlighting a change, in the late seventies, which marks the transition from communist to socialist hegemony in the work of helping the Chilean left.

Keywords: Italy, Chile, exile, left.

* Italiano, Doctor en Historia Política por la Universidad de Bologna e investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Este artículo es el producto de la investigación realizada en el marco del proyecto FONDECYT de iniciación *La Izquierda chilena y el legado político del exilio en Italia: la "Renovación" entre Berlinguer y Craxi*, CONICYT-FONDECYT de iniciación N°11110038. Se agradece a FONDECYT por la financiación aportada. Correo: alessandro.santoni@usach.cl

Introducción

La experiencia del exilio en los países de Europa occidental ha constituido un importante espacio de acción para los partidos y dirigentes de la izquierda chilena. Durante los tres lustros que duró la dictadura militar del general Pinochet, los gobiernos y los partidos de izquierda de estos países desempeñaron una valiosa obra de solidaridad con la oposición chilena, entregándole recursos materiales, patrocinando sus iniciativas políticas y ayudándola a mantener viva su causa frente a la opinión pública internacional. Los contactos y vínculos que se forjaron en esa instancia dejaron una huella permanente en la manera de concebir la política de un entero sector de la ex Unidad Popular, tanto que procesos como la renovación socialista y la creación de la alianza con el PDC -precondiciones de proceso de transición de los Ochenta- serían difíciles de entender sin el aporte de aquella experiencia.

Ambas vertientes político-ideológicas de la izquierda europea adoptaron la causa de los exiliados generando un importante impacto en la política de la oposición chilena¹. La socialdemocracia operó abiertamente para orientarla hacia posiciones reformistas y hacia una estrategia de recuperación pacífica de la democracia, contando, para este fin, con la experiencia desarrollada durante las transiciones de los Setenta en España y Portugal. Los principales partidos comunistas occidentales -el italiano, el francés y el español- a través de la conformación de una tendencia “eurocomunista”, fomentaron la reflexión sobre el tema de la libertad y del pluralismo y sobre la falta de ellos en los socialismos reales. Bajo muchos aspectos, proporcionaron un puente hacia el reformismo, en una etapa en que este concepto seguía siendo objeto de desconfianza por parte de un sector relevante de la izquierda chilena. A la mitad de la década de los años ochenta, Jorge Arrate, en “La fuerza democrática de la idea socialista” así expresaba la necesidad, por parte del socialismo chileno (y latinoamericano) de dialogar con estas tendencias:

El punto central es el siguiente: el avance al socialismo en América del Sur requiere de una fuerza socialista autónoma, capaz de sortear la lógica de los bloques internacionales y de encarnar demandas populares y nacionales cuya satisfacción exige cambios de fondo en el modo de vida de nuestros pueblos. (...) Es una fuerza que debe necesariamente buscar una articulación con expresiones socialistas europeas con mucha mayor flexibilidad que en el pasado, considerando las modificaciones en curso en el espectro socialista mundial. Las dos principales de los últimos años ya han sido anotadas: la redefinición socialdemócrata de 1976 y su proyección hacia América Latina, y las tendencias autonomistas y no alineadas del movimiento comunista. En ambos casos la disposición a la búsqueda de una articulación con fuerzas de orientación socialista en América Latina ha sido explícita².

Este trabajo se propone indagar el caso del exilio en Italia, caracterizado, así como el francés y el español, por la presencia de ambas vertientes, representadas por el Partido

¹ Un estudio del fenómeno, que focaliza la atención sobre los casos del comunismo italiano, de la socialdemocracia alemana y del socialismo francés, es el de Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: Cieplan-Hachette, 1990.

² Arrate, Jorge. *La fuerza democrática de la idea socialista*. Santiago-Barcelona: Las Ediciones del Ornitorrinco-Documentas, 1985:27.

Comunista Italiano (PCI) y el Partido Socialista Italiano (PSI). En el caso de ambos la causa chilena asumió una relevancia especial para el imaginario partidista, y dio origen a numerosas iniciativas que, en diferentes circunstancias, comprometieron a nivel personal los mismos líderes Bettino Craxi (PSI) y Enrico Berlinguer (PCI).

La razón de interés de este enfoque se debe a que la experiencia del exilio pasó por una etapa de grandes cambios en la izquierda europea -marcada por fenómenos de renovación y revisión que interesaron a todo el espectro de sus fuerzas- y, de alguna forma, tuvo que adaptarse al entorno en que se desenvolvía, absorbiendo elementos de debate y estableciendo nexos que garantizaban un apoyo permanente a la lucha contra la dictadura. El caso italiano es particularmente significativo porque ilustra como dos partidos que fueron expresión de dos paradigmas antagónicos en la política italiana de aquel entonces contribuyeron, según modalidades distintas, a favorecer el proceso de *aggiornamento* que interesó en aquellos años a las fuerzas de la izquierda chilena. Las relaciones entre PCI y PSI, a partir de la asunción de la secretaría socialista por parte de Bettino Craxi en 1976, conocieron una etapa de fuerte conflictualidad política e ideológica que perduró hasta la desaparición de ambos partidos a comienzos de los noventa. Esta conflictualidad fue generada por el proyecto craxiano de transformar su partido en una fuerza de corte socialdemócrata, que desvinculándose de todo tipo de influencia procedente de la cultura marxista y gramsciana, apuntaba a marginar a los comunistas en la oposición y a arrebatarles la posición de principal partido de la izquierda del país³. Este desafío, y la dura reacción que provocó entre los comunistas, se combinaron con la fuerte rivalidad que dividía a Berlinguer y Craxi, dos hombres políticos que estaban a las antípodas entre ellos: el primero, respetado hasta por sus adversarios por su imagen de probidad y honestad intelectual, el segundo, temido hasta por sus aliados, por su agresivo pragmatismo. Pese a este conflicto, ambos partidos, en etapas diferentes, jugaron un rol fundamental en la ayuda a las fuerzas de la izquierda chilena y -aún más importante- ambos constituyeron factores de estímulo para la acción del sector renovado y su estrategia de salida de la dictadura. Las diferentes modalidades en que se concretizó esta acción, en un caso y en el otro, reflejaron cambios en la vida política nacional italiana y en el escenario internacional, que coincidieron con diferentes etapas en la trayectoria de las fuerzas opositoras del régimen militar.

Al mismo tiempo, el caso italiano asume una razón de interés adicional por la presencia de otro actor político con fuertes conexiones chilenas, la DC, principal partido del país, de cuyo gobierno constituía el eje inquebrantable desde el fin de la segunda guerra mundial. Este partido también jugó un papel importante en los asuntos chilenos, al fomentar en el PDC una línea de diálogo con las izquierdas: si bien esta línea, de la forma en que se implementó en los ochenta, asumió un carácter diferente que en la década anterior -cuando el partido italiano ofreció ayuda a Leighton y a la facción disidente del PDC-, implicando la marginación del comunismo de la alianza democratizadora con el socialismo renovado. A su vez, como veremos, las iniciativas de comunistas y socialistas italianos hacia sus pares chilenos reprodujeron, bajo diferentes aspectos, las características generales de su misma política hacia el partido democristiano en Italia.

Este trabajo se propone como una nueva contribución a una línea de investigación que se ha abierto, en los últimos años, en los estudios históricos, caracterizada por un renovado interés para el impacto que la vía chilena al socialismo y el exilio chileno han suscitado en la

³ Sobre el dualismo PCI-PSI véase Salvadori, Massimo L. *La sinistra nella storia italiana*. Roma-Bari: Laterza, 2001:175-218.

política italiana de los setenta. Trabajos científicos publicados en el último lustro se han enfocado en la propuesta del “*compromesso storico*” y en la reacción del PCI frente al golpe⁴. Otros han dirigido la atención hacia la DC italiana y la reacción del gobierno⁵. Recientemente, un volumen colectivo editado por Raffaele Nocera y Claudio Rolle ha unido los esfuerzos de investigadores italianos y chilenos, que han analizado diferentes aspectos del impacto que tuvo el golpe de 1973 en Italia⁶. Este artículo propone un primer análisis comparado del papel desarrollado por los dos principales partidos de la izquierda local, tratando de introducir una primera reflexión sobre el caso del socialismo craxiano. Las diferentes modalidades con que estas colectividades contribuyeron a la formulación de la política del socialismo renovado, nos permiten señalar una solución de continuidad, a fines de los años setenta, que marca el paso del protagonismo comunista al socialista en el trabajo de ayuda a la izquierda chilena.

En la primera sección se mencionaran los principales aspectos e hitos que conformaron la experiencia del exilio chileno en Italia. En la segunda sección analizaremos los aspectos generales de la política del PCI hacia la causa chilena en los años (1973-1978) en que este partido protagonizó la acción de movilización en Italia, para luego enfocarse en los límites con que esta política se topó a fines de la década de los setenta. En la tercera sección, veremos el caso del PSI, con un particular énfasis en el compromiso personal de su líder con la causa chilena, centrando la atención en los años ochenta y en el proceso de transición. En la segunda y tercera sección, se desarrollaran algunas reflexiones en clave comparada, retomadas en las conclusiones, con el intento de aclarar los nexos que relacionaban el mencionado giro de fines de los setenta -desde el protagonismo comunista hacia el socialista-, con el cambio de las condiciones nacionales e internacionales en que operaba la oposición a la Junta Militar chilena, así como en los equilibrios de la política italiana.

El contexto del exilio en la Italia del *compromesso storico*.

Antes de abordar las principales características de la acción que PCI y PSI desempeñaron hacia la causa chilena, es preciso recordar algunas especificidades del contexto del exilio en Italia. Estas guardan relación con la fuerte densidad de las relaciones con el mundo político local, con el profundo impacto que el golpe de Estado había generado en el país anfitrión, y con la posición que ocupaba la comunidad política chilena en Italia en el marco de la amplia red organizacional de los exiliados. En Roma se organizó, con el activo respaldo político y financiero de los partidos y sindicatos italianos, el comité “Chile Democrático” que desarrolló el papel estratégico de ente coordinador en el exterior de la izquierda chilena. La iniciativa de crear una oficina de “solidaridad e información” para Europa occidental, patrocinada por el mismo PCI después del 11 de septiembre, terminó convergiendo y sobreponiéndose con una decisión tomada en una reunión en La Habana por las fuerzas de la UP y del MIR, que

⁴ Mulas, Andrea. *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unità Popolare e il compromesso storico italiano*. San Cesario di Lecce: Manni, 2005; Santoni, Alessandro. *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia politica*. Roma: Carocci, 2008.

⁵ Nocera, Raffaele. “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”. *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 12, n. 2, 2008: 87-110.

⁶ Nocera, Raffaele y Rolle Cruz, Claudio (editores). *Settantré. Cile e Italia, destini incrociati*. Napoli: Think Thanks, 2010.

concordaron constituir un comité coordinador en el exterior⁷. El socialista Jorge Arrate y, más tarde, el radical Benjamín Teplizky asumieron la dirección de la entidad, en la cual trabajaron importantes figuras de los diferentes partidos chilenos, tales como José Miguel Insulza, Luis Badilla, Sergio Insunza, Luis Guastavino y Homero Julio. En Roma operaron, además, la oficina en el exterior del MAPU-OC, una de las fuerzas eje de la “renovación”, y la revista “Chile-América”, laboratorio político y cultural de la izquierda católica, cuyas páginas proporcionaron un importante vehículo para la reflexión teórica que sentó las bases del cambio político-ideológico y de la alianza democratizadora con la DC. Entre sus animadores, estaban dos demócratacristianos, Bernardo Leighton y Esteban Tomic, que colaboraban codo a codo con Julio Silva Solar (IC) y José Antonio Viera-Gallo (MAPU), creando una primera instancia de diálogo entre elementos del PDC (desacreditados por la cúpula dirigente de su mismo partido) y de la Unidad Popular.

Partidos y sindicatos italianos entregaron su ayuda a la causa de la oposición a la junta militar, a través de la constitución de la “Associazione Italia-Cile Salvador Allende”, dirigida por el intelectual comunista Ignazio Delogu, y que compartía con “Chile Democrático” su sede romana en el centro de la ciudad, a pocos pasos de las sedes del PCI, del PSI y de la DC. En ese organismo colaboraron políticos y sindicalistas de diferente matriz política, incluyendo a elementos de la izquierda demócratacristiana. Organismos de solidaridad fueron establecidos a lo largo de todo el territorio nacional, contando con el arraigo que PCI y PSI tenían en muchas ciudades, provincias y regiones italianas.

De extrema importancia fue, también, el compromiso constante de una figura histórica de la izquierda italiana, Lelio Basso, que creó el Tribunal Russell II para la denuncia de los crímenes contra los derechos humanos en Chile y en otros países de la América Latina. Fue el que patrocinó, poco antes de su muerte, en colaboración con el PSI, el convenio sobre “El socialismo chileno: historia y perspectivas” realizado en Ariccia en enero de 1980 y considerado uno de los puntos de arranque del proceso de convergencia y renovación⁸.

Sería imposible mencionar la gran cantidad de iniciativas político-culturales que en los setenta mantuvieron viva, en la conciencia del país, la pasión para la lucha de los exiliados. De pasada, no se puede olvidar el profundo impacto que generó en este país el conjunto Inti-Illimani que, durante su exilio, se transformó en un símbolo poderoso de la causa de la “resistencia” chilena, cuya voz hizo escuchar en sus numerosas giras a lo largo de la península.

Más en general, cabe recordar que el mundo político y la sociedad civil habían sido profundamente afectados por el golpe, en un momento en que se vislumbraba una seria amenaza para la estabilidad de las instituciones democráticas, representada por la acción subversiva de franjas extremistas de opuesta orientación política, la llamada “estrategia de la tensión”. El debate sobre Chile se relacionó desde un comienzo con este clima político y con la llamada cuestión comunista, es decir la perspectiva de incorporar al principal partido de oposición a la mayoría de gobierno, para ampliar la base de consenso hacia las instituciones.

Fue el mismo PCI que había tomado la iniciativa de ofrecer un pacto de estabilidad democrática a la Democracia Cristiana (DC), con la propuesta del “compromesso storico” formulada por el secretario general del PCI Enrico Berlinguer a partir de una reflexión sobre el golpe de Estado chileno, y publicada en la revista del partido “Rinascita”:

⁷ Proposte di Sandri (26 settembre 1973), en APC, 1973 III, Estero, Associazioni di amicizia, 048, 708-716. Véase también Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)*. Santiago: Ediciones B, 2003: 262.

⁸ *Una proposta para el área socialista chilena*. Roma: Lega per i diritti e la liberazione dei popoli, 1980.

Hoy la experiencia chilena nos confirma en esta convicción, que la unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de la izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia en donde a esta unidad se contraponen un bloque de partidos que se ubica desde el centro hasta la extrema derecha⁹.

En este contexto político, y bajo el impulso de la iniciativa comunista, la solidaridad con la causa chilena coincidió durante toda la década de los setenta con una época de convergencia entre las principales fuerzas políticas italiana, complementada por el establecimiento de una línea de unidad entre los tres principales sindicatos italianos, la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), la Confederazione Italiana Sindacati dei Lavoratori (CISL), y la Unione Italiana del Lavoro (UIL). La campaña del PCI, y las presiones de los aliados socialistas, empujaron a la DC hacia una política de colaboración con el sector disidente del PDC chileno, favorable al diálogo con la izquierda. Al mismo tiempo, crearon las condiciones para el no reconocimiento del gobierno militar por parte del gobierno¹⁰.

Por lo general, fue de extrema importancia el hecho que los dos principales fuerzas políticas del país, PCI y DC, tuvieran desde antes de 1970 relaciones establecidas y afinidades ideológicas con PCCh y PDC. Ambos partidos tenían un conocimiento bastante profundo de las dinámicas de la política chilena y contactos consolidados con los dirigentes de los partidos hermanos. Esto favoreció la implantación de la comunidad política de los exiliados, que pudieron contar con esta familiaridad para promocionar sus actividades en la península. En el caso de la DC esto implicó abrir las puertas a aquellos dirigentes que, como Bernardo Leighton -invitado en noviembre de 1973 por Gilberto Bonalumi, presidente de la Unión Internacional de las Juventudes Demócratacristianas- habían tomado distancia de la directiva de su mismo partido y habían denunciado el golpe de estado militar. Esto se debía a que el clima político local desaconsejaba a la DC tomar posición a favor de la línea de Frei, indicado como el responsable del golpe por comunistas y socialistas italianos. De manera tal que Italia, y Roma en particular, se convirtieron en un lugar privilegiado para los primeros contactos entre demócratacristianos y dirigentes de la izquierda¹¹.

La hegemonía comunista en el proceso de movilización para la causa chilena.

El PCI mantenía con sus camaradas del PCCh una relación establecida desde antes de 1970. Más allá de la común pertenencia al movimiento comunista internacional, los años sesenta habían registrado un compromiso más constante, por parte de la sección de asuntos exteriores del partido, para estrechar contactos con el partido chileno, considerado el más afín al PCI de toda el área latinoamericana. En el trienio de la Unidad Popular esta relación dio un ulterior salto de calidad, cuando numerosos dirigentes del partido visitaron a Chile. Los informes que

⁹ Berlinguer, Enrico. "Alleanze sociali e schieramenti politici". *Rinascita*, 12 ottobre 1973: 3-5.

¹⁰ Véase Nocera, Raffaele. "Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene, 1973-1975", en Nocera y Rolle. Op. Cit.: 55-78. Al mismo tiempo la Embajada italiana, sin embajador acreditado, se transformaba en refugio para muchos chilenos. De Vergottini, Tomaso. *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*. Roma: Koinè Nuove Edizioni, 2000; Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumi Videla*. Milán: Mursia, 2012.

¹¹ En este contexto, y para bloquear este diálogo, se produjo el atentado a Leighton y a su esposa, el 6 de octubre de 1975.

ellos escribieron sobre las actividades realizadas contribuyeron a generar un conocimiento directo del proceso que, después del golpe, fue materia de reflexión para la cúpula del partido.

El fracaso de la estrategia de la izquierda chilena daba indicaciones que los dirigentes del PCI estimaron aplicables al contexto italiano, entre ellas la necesidad de llegar a un acuerdo con la DC, el llamado *compromesso storico*, que Berlinguer formuló en su citado ensayo¹². Sucesivamente, la acción de solidaridad fue enmarcada en el contexto una campaña de movilización que tenía el objetivo de fortalecer la unidad anti-fascista y respaldar la oferta de colaboración a la DC italiana, como lo aclaraba el dirigente Gian Carlo Pajetta en sus instrucciones a los jefes locales del partido:

Nuestra acción debe valerse de las reflexiones de la DC sobre los sucesos chilenos, para obtener lo que antes no obteníamos. Si no apuntamos a esto, la única consecuencia que se podría extraer de lo acaecido en Chile, sería la de un retroceso de toda nuestra lucha¹³.

Los comunistas promovieron activamente la colaboración activa entre los principales partidos italianos, tratando al mismo tiempo de marginar los actores de la izquierda extraparlamentaria local, como Lotta Continua y el grupo de Il Manifesto, partidarios de la línea del MIR y críticos de todo tipo de dialogo con la DC¹⁴. En los años siguientes, la acción de solidaridad con los exiliados chilenos se desarrolló en este marco unitario, que unía el PCI a las principales fuerzas de gobierno. Esta colaboración era el reflejo del protagonismo que el PCI asumió en la vida política nacional, desde la oferta del *compromesso storico* hasta su participación en la mayoría de los gobiernos de solidaridad nacional (1976-79). El partido de Berlinguer, a su vez, ocupó un papel central en la organización de las actividades solidarias y en la financiación de las iniciativas de los exiliados. De particular relevancia fue el poder que el PCI tenía a nivel local. Las administraciones comunistas, que en los Setenta abarcaron las principales ciudades del país y numerosas regiones, fueron las más activas en promover las iniciativas solidarias, también por el impulso que venía de la base¹⁵. También fue importante el papel de la CGIL, el principal sindicato del país, controlado por el partido, que desarrolló una intensa actividad de solidaridad en colaboración con las otras dos principales centrales sindicales del país, la católica CISL y la socialdemócrata UIL, con los cuales había consolidado una línea de acción unitaria, desde fines de la década de los sesenta.

Por otra parte, el clamor y la atención generados no solo en Italia por la iniciativa del “*compromesso storico*”, junto al fuerte crecimiento electoral del partido de Berlinguer, impactaron profundamente en algunos sectores de la izquierda chilena que, luego de la derrota, empezaban a reflexionar sobre su propia política pasada y futura. En la producción teórico-política de la renovación así como en las memorias de sus protagonistas las referencias a la elaboración del PCI son explícitas y recurrentes. Esta influyó poderosamente en la determinación de una política de oposición a la Junta que se fundamentara en la necesidad de

¹² Al respecto véase Santoni, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena*. Santiago: RIL, 2011.

¹³ Riunione dei segretari dei comitati regionali, allargata ai capi-gruppo regionali e ai presidenti regionali delle regioni rosse, 27 settembre 1973, in IG, APC, 1973 III, Segreteria, 047, 650.

¹⁴ Santoni, Alessandro. “Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno”. *Contemporanea, Rivista di storia dell'800 e del '900*, n. 3, luglio 2007: 419-439.

¹⁵ Riunione dei segretari dei comitati regionali, allargata ai capi-gruppo regionali e ai presidenti regionali delle regioni rosse, 27 settembre 1973, in IG, APC, 1973 III, Segreteria, 047, 645-50.

amplios consensos, así como en la adopción de nuevas perspectivas sobre la democracia, como destaca Walker:

El núcleo más importante -por ser el primero en formarse y en “enganchar” con el socialismo europeo es el que se forma en Roma. Este grupo, formado por Jorge Arrate, Homero Julio, Raúl Ampuero, José Antonio Viera Gallo, Julio Silva Solar y José Miguel Insulza, entre otros, creará estrechos lazos con el PCI y se nutrirá principalmente del pensamiento de Antonio Gramsci. Este grupo, en colaboración con exiliados demócratacristianos, funda una revista (Chile-América), que servirá como el primer y principal punto de encuentro y debate en el proceso de renovación de la izquierda. En dicho proceso destacan con toda claridad los aportes teóricos de Gramsci y el papel del PU, en pleno período del eurocomunismo¹⁶.

El animado debate que se realizaba entre distintos actores políticos italianos sobre la posibilidad de que los comunistas llegaran al poder en alianza con la DC se cruzó íntimamente con los primeros atisbos de diálogo entre izquierdas y DC chilena, destacando a este respecto el papel de la ya citada revista “Chile-América”, impulsora de este diálogo y al mismo tiempo, muy atenta al acontecer político del país anfitrión y a la política del partido de Berlinguer¹⁷. Un sector político -vinculado a dicha revista a través de Viera-Gallo- que se demostró extremadamente receptivo a la experiencia del comunismo italiano y a su elaboración sobre el encuentro entre marxistas y católicos fue el MAPU-OC. Jaime Gazmuri ha recordado como esta influencia empezó a dejar su huella en la reflexión de esta colectividad:

Habíamos conocido poco a los comunistas italianos, pero, desde 1973, gracias al buen funcionamiento de los informes del exterior, de los correos, ya teníamos mas informaciones, porque los compañeros de Italia, como José Miguel Insulza o José Antonio Viera-Gallo, tenían una mirada propia sobre las cosas, no eran precisamente unos cuadros burocráticos, y por lo tanto yo llegaba con un prejuicio positivo. Pero me impresiono mucho. Me impresiono el partido, me impresiono el sistema intelectual, me impresionaron las librerías, me impresionaron los temas que se discutían. Muchos tenían que ver con los temas nuestros, porque estaban haciendo toda la elaboración del “compromesso storico”: la democracia, el partido, la relación entre la política y la cultura, algunos temas de la construcción de Europa. Ya era evidente la tensión con la Unión Soviética: no había ruptura todavía, pero si una diferencia notoria¹⁸.

Incluso en el socialismo histórico, la recepción de la crítica formulada por el eurocomunismo a los socialismos reales contribuyó, a la progresiva valoración de la democracia y el pluralismo como principios no transables, y a la diferenciación entre un sector renovado y otra “no renovado” (representada por los socialistas “almeydistas” y el mismo PC).

¹⁶ Véase Walker. Op. Cit.: 183.

¹⁷ Rojas, Jaime y Rojas, Clara. “Católicos y comunistas en Italia: de la resistencia al 20 junio”. Chile-América, n. 19-20-21, 1976: 57-73; Salinas, Carlota. “El XV Congreso del PCI y sus relaciones con los problemas de la religión y con las masas católicas”. Chile-América, n. 52-53, 1979: 80-83.

¹⁸ Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. *El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000: 223-224. Véase también el testimonio de Viera-Gallo en Hite, Katherine. *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Columbia: University Press, 2000: 176-179.

Ricardo Nuñez recuerda como el difícil cuestionamiento del socialismo real, entre los dirigentes del PS que vivían en Berlín, se alimentó del debate al interior de la izquierda francesa y del “diálogo sobre las últimas lecturas que llegaban desde Italia y Francia”, destacando el papel de Jorge Arrate -que había pasado dos años en Roma- en difundir entre sus compañeros los textos del comunismo italiano. El eurocomunismo fue, según Nuñez, un factor fundamental, también porque la misma “reflexión que dio pie al nacimiento del eurocomunismo estaba vinculada de manera directa y explícita a la experiencia chilena”¹⁹.

El otro elemento de la política comunista italiana que tuvo repercusiones significativas en la renovación socialista fue el pensamiento de Antonio Gramsci. La llegada de los exiliados coincidió con un momento de auge del gramscismo en Italia²⁰, debido a la publicación de la edición crítica de los “Cuadernos de la cárcel” en 1974, que había reavivado el debate en torno al intelectual y político sardo. Entre 1975 y 1976 “Chile-América” publicó las primeras aproximaciones al gramscismo de destacados dirigentes del exilio chileno, José Antonio Viera Gallo y Jorge Arrate, con el fin de aplicar su herramienta teórica a las problemáticas del país andino²¹. Era el comienzo de una tendencia destinada a hacer de Gramsci una referencia omnipresente y casi obligada en la reflexiones de la izquierda renovada²².

Sin embargo, pese a esta incidencia en el terreno de las ideas, el PCI no tenía la capacidad, en términos de acceso a recursos financieros y de influencia internacional, para constituirse en un actor que pudiera incidir con eficacia en la situación chilena. Durante los setenta su acción hacia la causa chilena había beneficiado de la creación de espacios de encuentro entre las izquierdas de ambos lados de la cortina, destinada a venir menos con el empeoramiento del clima de las relaciones entre Este y oeste a fines de la década. Al mismo tiempo, la dificultad experimentada en sus relaciones con Moscú y el Movimiento Comunista Internacional lo dejaba sin aliados internacionales importantes. El eurocomunismo, en este sentido, se demostró un fenómeno pasajero, que no pudo traducirse en efectiva coordinación de las diferentes políticas de los partidos miembros. Por encima, el que era el referente del PCI entre las fuerzas políticas chilenas, se inclinó -más que en el pasado- hacia una línea de obediencia hacia Moscú y sus postulados sobre la dictadura del proletariado²³. Su compromiso con la lucha armada y su exclusión de la política de alianza con la DC que iban emprendiendo otros sectores de la izquierda, marcaron, en los hechos, el fin de todo tipo de perspectiva de

¹⁹ Fernández, Joaquín; Góngora, Álvaro y Arancibia Clavel, Patricia. *Ricardo Nuñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013: 176-178. De alguna manera, la referencia al eurocomunismo sirvió a menudo como elemento discursivo que permitía una renovación que no renunciara a credenciales marxistas y revolucionarias, un puente “de izquierda”, por decirlo así, hacia el reformismo. Por otra parte, ningún sector de la renovación puede adoptar como suyo a este paradigma, tratándose de sectores externos a la tradición comunista, si se excluye el caso minoritario de disidentes en el PCCh, como Luis Guastavino y Antonio Leal. A este propósito véase Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009: 199-237. Véase también Hite. *Op. Cit.*: 135-140.

²⁰ Liguori, Guido. *Gramsci conteso. Storia di un dibattito 1922-1996*. Roma: Editori Riuniti, 1996: 153-197.

²¹ Viera-Gallo, José Antonio. “Chile: una crisis en perspectiva”. *Chile-América*, n. 10-11, 1975: 123-133; Arrate, Jorge. “Una perspectiva “gramsciana” en la crisis chilena: notas críticas”. *Chile-América*, n. 25-26-27, 1976: 159-168.

²² Para una perspectiva crítica de esta tendencia véase el ensayo de Enzo Faletto, “¿Qué pasó con Gramsci?” (documento de trabajo). Santiago: FLACSO Chile, Serie Estudios Políticos n. 13, agosto de 1991. Véase también Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago: LOM, 2012: 43-113.

²³ Ulianova, Olga. “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, n. 79, invierno 2000: 115-118.

frente “antifascista” que se podía considerar afín a la impostación del PCI. Al mismo tiempo, las actividades de solidaridad cambiaron desde las tareas de movilización y denuncia internacional a la necesidad de ofrecer un respaldo a las iniciativas de la oposición en Chile. En este contexto, la imposición de una estrategia favorable a una transición pactada creó el contexto para la acción de otras internacionales políticas -tales como la socialista y la demócratacristiana-, y benefició del apoyo de la misma administración norteamericana. En estas nuevas condiciones, el PCI tenía pocas posibilidades de tener algún papel relevante.

El material de archivo y de prensa del partido permite tener una visión general de las problemáticas con que se enfrentaba el PCI respecto de los asuntos chilenos ya a partir de 1978. El dirigente Giorgio Oldrini, de retorno de un viaje a Chile a fines de ese año, escribía en el diario del partido, “*L’Unità*”, una serie de artículos sobre la situación política y los avances y retrocesos que la oposición estaba experimentando en el proceso unitario en materia sindical y política. Allí denunciaba que:

Justo en estas semanas se está manifestando un diseño que tiene, al parecer, sus impulsores en ciertos ambientes de EE.UU. y del gobierno alemán, para crear una alternativa que excluya al PC, basada en la derecha, en la DC y en un partido de inspiración socialdemócrata que debería nacer de una fusión entre el PR, un sector de la derecha constitucional y un sector del fragmentado PS²⁴

Pocos meses antes, en agosto, Orlando Millas, durante un encuentro con Antonio Rubbi de la sección de asuntos exteriores del PCI había manifestado su preocupación sobre el proceso interno al socialismo chileno:

El PS chileno, sobre todo el sector de Altamirano, está buscando acuerdos con la DC, y se pronuncia ya abiertamente para un compromiso PS-DC. Almeyda en cambio busca mantener el acuerdo de todas las fuerzas. Será el próximo Congreso que decidirá cual orientación prevalecer²⁵

De particular interés, también, la documentación relativa al periodo de la formulación de la Política de Rebelión Popular de Masas por parte del PC chileno, que expresa la absoluta contrariedad de los comunistas italianos hacia ella. A comienzos de 1981, Giancarlo Pajetta se reunió con Corvalán para analizar las perspectivas que se habían creado a partir de ese giro en la política del partido hermano. Su información a Berlinguer y a los miembros de la secretaría del partido expresaba muchas perplejidades: “me he llevado una impresión bastante preocupante. Creo que algunas ambigüedades y también algunas cosas que el PCCh está haciendo, merecen ser argumento de reflexión, así como la línea y el estado de ánimo de un hombre como Corvalán, que yo creía el elemento más realista del partido”.

Pajetta, en particular, consideraba que no se había realizado una reflexión “sobre las dificultades de conjugar el trabajo en los espacios de libertad obtenidos, con una acción que en cambio podría dar pretextos para la represión y darle al gobierno una justificación frente a la opinión pública”. La preocupación principal era la marginación a la cual los comunistas chilenos parecían condenarse, así como los retrocesos en el trabajo de masas consolidado hasta

²⁴ Oldrini, Giorgio. “Pinochet non riesce piú a imbrigliare la vita della società”. *L’Unità*, 8 noviembre 1978: 8.

²⁵ Nota sull’incontro con Orlando Millas, della commissione politica del PC cileno, 31 julio 1978, APC, 1978 IV bim, Estero, Cile, MF 0331937-939.

entonces: “Estamos frente a un voluntarismo, a una impaciencia de emigrados que, pensando que se está avanzando demasiado lentamente, que los avances logrados no son suficientes, creen acelerar los tiempos con algo que podría, en cambio, poner en dificultad y llevar a las ruinas el tejido organizacional amplio que existe en el país²⁶.”

Por otra parte, a partir de esa época, en lo que concierne a Chile, el partido parece descansar más en la acción del sindicato CGIL, con el objetivo de generar espacios de colaboración con otras vertientes, en particular con el sindicalismo DC. De extremo interés las observaciones que desarrollaba el sindicalista Gianandrea Sandri, de retorno de un viaje a Chile en 1982. Según él en la situación dictatorial los sindicatos se habían transformado en “el único agente político”, dando vida a un movimiento “en fuerte crecimiento”, en el cual los comunistas tenían un papel importante y podían llevar adelante la línea unitaria que parecía haber llegado a un callejón sin salida en la dimensión partidista: “a nuestro juicio existen señales de una nueva madurez: la búsqueda de la unidad, que hay que alcanzar democráticamente, incluso con aquellos sectores aún vinculados ambiguamente a la política gubernamental, y la capacidad de proyectarse como interlocutor del gobierno en el terreno de concretas reivindicaciones económicas y sindicales”.

Por esta razón la CGIL decidió asumir compromisos específicos de trabajo con la Coordinadora Nacional Sindical y, efectivamente, en los años siguientes, logró mantener, en colaboración con UIL y CISL, una importante presencia en la acción de apoyo a las ONGs chilenas. Sin embargo, como precisaba Sandri en el mencionado informe, esta tarea encontraba un obstáculo en la política desarrollada por el partido hermano, manifestando, de paso, los problemas con que el mismo PCI se enfrentaba en su seguimiento de la situación chilena: “Queda por definir -en la interpretación del sindicato, así como en la del PCI- como este objetivo pueda conciliarse con la política del PCCh²⁷”.

El Partido Socialista de Craxi y la ayuda a la transición.

Por otra parte, con el fin de la década de los setenta las fortunas electorales del PCI empezaban a mostrar señales de agotamiento. En 1979, frente a las primeras señales de declive electoral, el partido puso fin a la experiencia que desde 1976 lo había asociado a la mayoría de gobierno, la llamada “Solidaridad Nacional”, y se asentó nuevamente en la oposición. En 1980 dentro de la DC se imponía un nuevo equilibrio, caracterizado por la hegemonía de corrientes moderadas, decididas a perpetuar la exclusión de los comunistas del área de gobierno, la llamada mayoría del Preambolo²⁸. Otra novedad, tal vez la principal, se relacionaba con la evolución que interesaba al otro gran partido de la izquierda italiana, tercer partido del país, el PSI. Después de una década en que había tocado dos veces sus mínimos electorales históricos (9,6%) y había quedado en posición ancilar respecto de los dos gigantes, en los Ochenta el PSI vivió una fase

²⁶ Nota di Giancarlo Pajetta para Berlinguer y la Secretaría, 8 de enero de 1981, Archivio del PCI, Istituto Gramsci, 1980, VI Bim, Estero, Cile, MF 8101, 65-73.

²⁷ Nota di Gianandrea Sandri a Michele Magno, responsabile ufficio internazionale CGIL, e a Antonio Rubbi e Reanto Sandri, Dipartimento Internazionale del PCI, 24 maggio 1982, Archivio del PCI, Istituto Gramsci, 1982 II, Estero, Cile, MF 8205, 319-329.

²⁸ Galli, Giorgio. *Storia della DC. 1943-1993: mezzo secolo di Democrazia Cristiana*. Milano: Kaos Edizioni, 2007: 365-367.

de nuevo protagonismo, alimentado por el proceso de “*socialdemocratizzazione*” impulsado por Bettino Craxi, secretario del partido a partir de 1976 y jefe del Gobierno entre 1983 y 1987.

Este protagonismo se basaba en una nueva centralidad de dicha fuerza política, basada en la abierta competencia con el aliado demócratacristiano para el control de posiciones de poder y, al mismo tiempo, en una dura oposición política e ideológica hacia los comunistas, que Craxi apuntaba a desplazar como principal partido de la izquierda del país, así como lo habían hecho los socialistas españoles y franceses, bajo los liderazgos de Felipe González y François Mitterrand²⁹.

Todo esto tuvo un efecto sobre la acción de solidaridad con la oposición chilena, marcada durante la década anterior por la hegemonía comunista. La capacidad de incidencia del PCI terminó siendo limitada por la crisis política e identitaria del partido, así como por su posición de aislamiento internacional. En cambio, asumió una relevancia especial la acción del socialismo italiano. Esto ha llevado Jorge Arrate a afirmar que: “en cuanto al hábito berlingueriano propio de la renovación socialista chilena, se esfumaría con el paso del tiempo para ser sustituido por una inspiración más bien craxiana”³⁰.

En primer lugar, la nueva centro-izquierda italiana constituyó un contexto político favorable para alentar a nivel práctico el diálogo entre socialismo renovado y DC, un proceso que a nivel teórico se había alimentado -algo paradójicamente- de la elaboración del comunismo italiano sobre el *compromesso storico*. Bajo muchos aspectos, la coalición gubernamental adoptó una política común hacia la oposición chilena, tendiente a favorecer la conformación de una fórmula política parecida, que incorporaba al socialismo “renovado” y a la DC, marginando a los sectores más radicalizados de la izquierda. Según algunas interpretaciones, esta política fue un factor fundamental en impulsar las decisiones de los renovados chilenos: “Estimulado por la política del PS italiano -de estrecha alianza con los demócratas cristianos- y la influencia de Craxi, el altamiranismo concordó una política de alianzas con el PDC y los radicales, a los que se sumaron representantes del antiguo Partido Liberal, lo que darán paso al primer intento significativo de oposición real, el Manifiesto Democrático, que luego se expresará en un referente de partidos: la Alianza Democrática”³¹.

Esta línea se alimentó también de la colaboración, en materia de política latinoamericana, entre las internacionales políticas demócratacristiana, socialista y liberal, que se concretó en una cumbre organizada en Roma en 1981, y que beneficiaba especialmente del compromiso del chileno Andrés Zaldívar y del italiano Giulio Andreotti, los dos demócratacristianos³². Este desarrollo, por otra parte, se acompañaba de un cambio importante en lo que concierne el PDC chileno, en la medida en que los sectores moderados que en un primer momento habían respaldado al golpe se orientaban hacia una línea de oposición. Después de una etapa de enfriamiento en las relaciones entre DC italiana y chilena, los dirigentes italianos volvieron a colaborar con ese sector. En mayo de 1978, Fanfani organizó un almuerzo en honor del mismo Eduardo Frei, al cual presenciaron los miembros de la

²⁹ Salvadori. *Op. Cit.*:184-186.

³⁰ Arrate, Jorge. *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Santiago: Catalonia, 2007: 224-226.

³¹ Sebastian Jans. *El desarrollo de las ideas socialistas en Chile*. http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0016.pdf: 73.

³² Opazo Romero, Héctor Gustavo. *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los derechos humanos*. Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, 2009: 274.

comisión de relaciones exteriores del Senado y algunos periodistas. Entre ellos, el comunista Franco Calamandrei que informó debidamente a los dirigentes de su partido:

Un encuentro con Frei, que estaba de paso en Roma (Guastavino y los otros chilenos romanos no sabían nada y quedaron muy sorprendidos) fue organizado por Fanfani con un almuerzo en su departamento de Palacio Giustiniani (...). En el contexto del activismo ecuménico y de las aspiraciones de Fanfani, su objetivo era claramente el de empezar con la re-acreditación democrática de Frei en función de su relanzamiento político, en la perspectiva de un retorno de Chile a la democracia³³.

Volviendo al PSI, cabe recordar que sus vínculos con Chile no tenían la antigüedad de los que comunistas y democratacristianos italianos mantenían con sus pares chilenos³⁴. Si ya después de la asunción del poder por parte de Allende, el PSI había empezado a mirar con interés hacia el país andino, fue la experiencia del exilio que creó las condiciones para el establecimiento de contactos más sólidos³⁵. Al respecto, fue muy relevante que el mismo Bettino Craxi, en aquel entonces responsable de la sección internacional del partido, fuese de los más activos hacia la causa chilena. Después del golpe, visitó a Chile como integrante de una delegación de la Internacional Socialista, encargada de estudiar la situación que se había creado después del golpe, y allí trató de rendir un homenaje floreal a la tumba de Allende en Viña del Mar, de la cual fue alejado con amenazas por carabineros³⁶. Al momento de su fundación ocupó el cargo de vicesecretario de la “Associazione Italia-Cile”, empezando a trabajar en estrecho contacto con los dirigentes exiliados de la ex-UP³⁷.

El mismo Craxi sacó su lección de la experiencia chilena, en línea con la mayoría de su partido, declarando que esta enseñaba que la DC italiana debía fortalecer su colaboración con los socialistas para evitar una deriva autoritaria análoga a la que había socavado a la democracia chilena: “La democracia en nuestro país puede apoyarse esencialmente en la consolidación de la alianza entre católicos y socialistas. Sin una relación de colaboración con fuerzas de izquierda democrática, incluso en Italia la DC sería absorbida hacia la derecha y aventuras autoritarias”³⁸.

Una interpretación que usaba argumentos parecidos a los de Berlinguer -en el sentido de ver en la colaboración entre centro e izquierda una condición necesaria para la estabilidad democrática del país- pero lo hacía para legitimar otro tipo de solución política, la centro-izquierda, con participación del PSI en el gobierno y exclusión de los comunistas: una interpretación que en el clima de aquellos años quedó marginada por la debilidad del PSI y por el avance de la política comunista y que, sin embargo, dejaba vislumbrar una visión que Craxi mantendrá firme en los años venideros.

³³ Franco Calamandrei a GC Pajetta, Segre e Ufficio Seg., 19/5/1978, en APC, 1978 III, Estero, Cile, 0330, 1886-1887.

³⁴ Cabe recordar que, en aquel tiempo, los socialistas chilenos mantenían escasas relaciones con Europa y rechazaban todo tipo de asociación con la Internacional Socialista.

³⁵ Sobre los primeros contactos que la sección internacional del partido estableció con Chile, véase Santoni. *II PCI e i giorni del Cile*. Op. Cit.: 105.

³⁶ *Craxi a L'Europeo*, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 7, SS 1: interviste. “La délégation de l'Internationale Socialiste n'a pas été autorisée a fleurir la tombe de Salvador Allende. Le Monde, 6 octobre 1973 : 4.

³⁷ Mulas. Op. Cit.: 191-192.

³⁸ Citado por Nocera, “Le ripercussioni del golpe sulle relazioni italo-cilene”. Op. Cit.: 57.

El trabajo de Craxi y de su partido hacia Chile asumirá un papel fundamental en los años ochenta. A diferencia del caso del PCI, su aporte a la causa chilena no parece haberse expresado a nivel teórico, sino de quehacer político. De hecho, ni en la prensa, ni en el corpus teórico de los “renovados” se encuentran referencias político-ideológicas de relieve al socialismo italiano. Existía, eso sí, una interrelación de posiciones entre el PSI y el socialismo renovado chileno, por la común reivindicación de una tradición autónoma frente a la amenaza de ser hegemonizados por la cultura comunista (con la diferencia que para los chilenos esta amenaza venía del modelo marxista-leninista adoptado por la facción liderada por Almeyda, mientras que para el PSI craxiano venía del mismo gramscismo). Sin embargo, el nuevo contexto político en que se desenvolvía la actividad de la oposición al régimen militar creaba las condiciones para otro tipo de influencia, más bien fáctica. Craxi aprovechó de la posición de poder y, al desplazarse hacia el interior el centro de la actividad de la oposición, implementó acciones en el territorio a través de la movilización de recursos a través de entes estatales, sindicatos, y organizaciones no gubernamentales. De particular importancia fue el papel desarrollado por la UIL, liderada por Giorgio Benvenuto, que en aquel momento perseguía una política de mayor autonomía respecto de la CGIL³⁹. A la ayuda financiera se sumaron las gestiones a favor de la transición, como la que el mismo Craxi puso en acto durante su viaje a EE.UU. en 1985, cuando -en un discurso al Congreso norteamericano- instó al gobierno de ese país a favorecer la transición a la democracia en Chile:

En América Latina todos los países democráticos deben coordinar sus esfuerzos y sus posibilidades para bloquear toda tendencia autoritaria, todo recurso injustificado a la violencia, sin tolerancia para los dictadores que pretenden hablar en nombre del mundo occidental y que con Occidente y con la democracia no tienen y no pueden tener nada en común (...) sobre todo me refiero a la lucha para la libertad del pueblo chileno que todos nosotros tenemos el deber de apoyar⁴⁰.

Políticamente, Craxi adoptó la opción de privilegiar a los contactos con los radicales chilenos de la facción de Silva Cimma. Un joven y brillante dirigente del PR, Alejandro Montesino, Presidente de la Unión Internacional de las Juventudes Socialistas entre 1977 y 1979, con quien Craxi estableció una profunda amistad personal, operó como brazo derecho en lo que concierne a los asuntos políticos chilenos. La estrella de Craxi a su vez hizo de Montesino un personaje clave para la oposición chilena en Italia, dándole un papel fundamental en la gestión de los recursos financieros a la oposición⁴¹. La relación de Craxi con los socialistas chilenos, por otra parte, dio un salto de calidad con el perfilarse de una tendencia renovada que, en asociación con la DC local, se encaminó hacia una estrategia de transición

³⁹ Promemoria: Elenco dei programmi e progetti approvati per il Cile, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 9, SS 2, UA 13.Cile.

⁴⁰ “Craxi esalta al Congresso l’Italia: un popolo libero”. La Repubblica, 7 marzo 1985: 2.

⁴¹ De particular interés la correspondencia entre Montesino y Craxi en los noventa conservada en Fondazione Bettino Craxi: 81.Lettera Alejandro Montesino a Craxi, 11/11/1994; 140.Lettera Alejandro Montesino a Craxi, 12/03/1995, en Fondo Bettino Craxi, Sezione III, Serie 7, Lettere 81 e 140. Sobre la figura de Montesino, véase también Rojas González, Jorge. “El hombre que sedujo a un primer ministro”. The Clinic, n. 190, 26 de octubre de 2006: 13-15.

pactada: un proceso que el mismo Craxi apoyó, al dar su respaldo a la iniciativa del seminario de Ariccia⁴².

Cabe notar que esta línea coincidía solo en parte con la de la Internacional Socialista y de su líder Willy Brandt, cuya tendencia a ampliar sus vínculos latinoamericanos hacia fuerzas de inspiración ideológica diferente no era compartida por los socialistas italianos⁴³. Por parte de estos últimos se criticaba, por ejemplo, el apoyo de la IS al sector del radicalismo liderado por Anselmo Sule, así como cierta amplitud de criterios al momento de relacionarse con un mundo socialista chileno tan heterogéneo. Aún en la etapa del plebiscito, estas diferencias afectaban la colaboración entre el PSI y la IS, como lo expresaba, en un informe al grupo dirigente del partido, Walter Marossi, enviado socialista a Chile para seguir el proceso electoral:

La confusión al interior de la IS respecto de América Latina es cada día más grande. Hoy se propone incluir a los peronistas argentinos y a los cardenistas mexicanos. Si esto pasa, tendremos en los países más importantes del subcontinente, Argentina, Brasil, México (sic), la participación a las reuniones de la IS de todo el espectro político local, sin contar los inevitables invitados personales de Brandt y del secretariado (Sule, cubanos, haitianos, nicaragüenses etc.) y, en vez de reuniones tendríamos happenings sesentaocheros⁴⁴.

Esta posición del PSI, firme en la búsqueda de una cooperación solo con fuerzas auténticamente moderadas, fue impulsada activamente por Margherita Boniver, responsable de la oficina internacional del partido, convergiendo con las gestiones que la DC italiana realizaba, en el mismo tiempo, hacia sus amigos chilenos. Era una línea que también encontraba una buena acogida en Washington, como lo manifestaba una información que la Embajada de EE.UU. en Roma enviaba a la Secretaria de Estado en noviembre de 1986:

The PSI has a fairly strong left wing, some of whose members would not be opposed to radical solutions for Chile. However, the mainstream, including Craxi himself, is alive to the danger of civil conflict and favors a peaceful, negotiated transition to democracy. The Italian socialists lack the manpower and resources to carry out an extensive program of bilateral relations with other socialist parties, and are in most cases content to work through the Socialist International (SI). However, Margherita Boniver, a former senator and close collaborator of Craxi who is responsible for PSI relations with the SI, takes jaundiced view of the extremists in the ranks of Latin American SI members and would not be inclined to follow their lead. Rather, she would discourage those prone to violence. The PSI has therefore gone its own way, seeking in particular to encourage those Chilean socialists who take a

⁴² Véase Zaldívar, Paula. "Tracce e frammenti: la vita politica in Cile e i suoi rapporti con l'Italia, 1960-1990". *Settantatré, Op. Cit.*: 100; Jans. *Op. Cit.*:72.

⁴³ Significativo que el reciente trabajo de Pedrosa sobre la acción de la IS en América Latina ignore completamente a Craxi: Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2012.

⁴⁴ 5.Lettera di Margherita Boniver a Bettino Craxi, con nota di Marossi a Boniver sulla situazione cilena, noviembre 1988, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione III, Serie 7, Lettera 5. En este mismo informe Marossi se refería negativamente a Sule afirmando que "prácticamente es un independiente elegido en las listas del PC". Al mismo tiempo expresaba perplejidades sobre la posibilidad de la reunificación del socialismo renovado, representado por Nuñez, con el sector almeydista y las "varias facciones socialistas" de derivación trotskista, así como sobre el eventual ingreso de este partido unificado a la IS.

moderate approach and favor negotiated transition and cooperation with other democratic parties. The Italian socialists mainly provide moral support to the elements of the Chilean socialist party with which they are in contact, though on rare occasions they have also provided some small amounts of financial aid. With elections scheduled to take place in Italy in the next 18 months, it is unlikely that the PSI would consider further financial commitments in Chile at this time. The PSI welcomes consultations with the United States on Chile, and understands and in large measure agrees with our approach. Italian socialists see the need for cohesion in the democratic opposition. However, we believe they would be reluctant to pressure their Chilean counterparts with regard to a dialogue with the military unless convinced that a real possibility for an early breakthrough in such talks exists⁴⁵.

Si bien el material de archivo del socialismo italiano no permite una reconstrucción sistemática de las iniciativas impulsadas por el PSI, dos años después estas se concretizaran justamente en un apoyo financiero al proceso de transición, convergiendo con los esfuerzos que en esa misma instancia realizaban la administración norteamericana y la DC italiana. El mismo Craxi viajó a Chile en diciembre de 1988, quince años después de su desafortunada visita al cementerio de Viña del Mar. El líder socialista, a partir de sus contactos con dirigentes renovados, como Ricardo Nuñez, Ricardo Lagos y Jorge Arrate, jugó un papel central en la financiación de las campañas para la elección de Aylwin a la presidencia de la República. También dio su ayuda al Partido Socialista para las parlamentarias de 1989, y fomentó la financiación, a través de fondos públicos italianos, de varias ONG y medios de información vinculados al PS. Esta ayuda se canalizó a través de “Proyecto Sur”, una iniciativa patrocinada por el sindicato UIL, dirigida a solicitar fondos por la cooperación internacional al Ministerio de Exteriores italiano⁴⁶. Cuando en 1992 el líder socialista italiano será afectado por una serie de escándalos por corrupción que llevarán a su caída y auto-exilio en Túnez, la financiación de la oposición a la Junta será objeto de encuestas judiciales, puntualmente instrumentalizadas por la prensa de derecha chilena⁴⁷. Al día de hoy el nexo con Craxi es considerado bastante incomodo y, a diferencia del eurocomunismo o de las figuras de Mitterrand y Felipe González, pocos dirigentes de la izquierda chilena reivindican algún tipo de asociación con su figura⁴⁸. Sin embargo, su aporte a la causa de la democracia chilena -extremadamente valorado en esos años, cuando los dirigentes del socialismo renovado le brindaron, a su llegada en el aeropuerto de Santiago en 1988, una calurosa bienvenida- merece ser recordado como uno de los aspectos más rescatables -y menos conocidos- de su controvertida trayectoria política.

⁴⁵ Support of Chilean transition to democracy: Italy, 25 November 86, From US Embassy in Rome to Secretary of State, Chile Declassification Project, <http://foia.state.gov>.

⁴⁶ Promemoria: Elenco dei programmi e progetti approvati per il Cile, Fondazione Bettino Craxi, Fondo Bettino Craxi, Sezione I, Serie 9, SS 2, UA 13.Cile.

⁴⁷ Al respecto véase Araya Jofré, Francisca. *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel*. Santiago: LOM, 2007: 71-77.

⁴⁸ Significativo que Joan Garcés, en una intervención en un acto de homenaje a Allende en la Casa de América en Madrid, el 8 de septiembre de 1993, atacara polémicamente a aquellos “socialistas que se han reciclado en la escuela de Bettino Craxi”: vv. *El imperativo de la memoria, a 30 años de la Unidad Popular*. Santiago: ICAL, 2000: 38.

Reflexiones finales

Esta panorámica de la contribución que los principales partidos de la izquierda italiana, PCI y PSI, entregaron a la causa de la oposición a la Junta Militar chilena demuestra una evidente asimetría en lo que concierne los tiempos, los canales de influencia y los resultados. Hemos señalado la emergencia de una solución de continuidad, a fines de los años setenta-comienzos de los años ochenta, que reflejaba una serie de cambios en la situación política chilena e italiana. Entre los primeros se pueden destacar la formulación de la “Política de Rebelión Popular de Masas” por parte del PCCh, la división del partido socialista y la apertura del proceso de transición. Entre los segundos, el fin de la experiencia de los gobiernos de “solidaridad nacional” (1976-1979), con el retorno del PCI a la oposición, la renovación del PSI impulsada por Bettino Craxi y la intensificación de la conflictividad entre los dos partidos de la izquierda italiana.

Bajo muchos aspectos, el giro desde el “hálito berlingueriano propio de la renovación socialista” hacia “una inspiración más bien craxiana” -para usar las palabras de Arrate- es también el reflejo de diferentes etapas en la actividad de la oposición al régimen militar: la primera marcada por la organización de grandes campañas de movilización a nivel internacional, que fueron una de las pocas instancias en la segunda mitad del siglo XX, donde las fuerzas del socialismo democrático participaban al lado de los representantes del mundo comunista; la segunda por el progresivo abrirse de posibilidades de acción en Chile, que necesitaban del apoyo práctico de actores internacionales pertenecientes al mundo occidental, que pudieran implementar gestiones diplomáticas a favor de la oposición y canalizar fondos hacia ella.

En la etapa del compromiso histórico y de la solidaridad nacional (1973-1979), el PCI, con su acción hacia el exilio, buscó y logró establecer un sólido nexo entre su política y la causa chilena, que transformó a esta última en un elemento catalizador para la colaboración entre los mismos comunistas, la DC y las otras fuerzas de gobierno. Según Berlinguer, la lección de Chile hablaba directamente al mundo político y a la opinión pública de su país, para confirmar que esta colaboración se hacía necesaria para defender a las instituciones democráticas. Este activismo, a su vez, despertó el interés de los dirigentes chilenos hacia la elaboración en que esta se fundamentaba, impulsando su incorporación al acervo ideológico del socialismo renovado.

Sin embargo, la riqueza de la producción política y teórica de esta colectividad, y el interés que generaba, no iban acoplados con las condiciones que podían hacer de ese partido un actor de peso en la fase de la transición. En los ochenta, el PCI no pudo contar con una inserción internacional sólida, ni con el acceso a recursos y a posiciones de poder nacional. A través de la iniciativa sindical, apoyó todo tipo de iniciativa unitaria que pudiera reanudar la colaboración entre comunistas y otras fuerzas de oposición. Sin embargo, este intento mal se combinaba con la línea adoptada por el PCCh, con su llamado a “todas las formas de lucha”, objeto de fuertes críticas por parte de los dirigentes comunistas italianos.

El PSI, en cambio, no se constituyó en un paradigma ideológico tan relevante, si bien es cierto que la reivindicación de la “auténtica” tradición del socialismo chileno, a partir del rechazo a la asimilación con la tradición comunista tenía más de una similitud con el discurso autonomista de Craxi y su voluntad de diferenciar a su partido del PCI. El aspecto más importante es que el socialismo italiano logró desarrollar una política basada en el pragmatismo, que recogía las exigencias reales de la situación en que se encontraba la lucha

contra la dictadura y beneficiaba de sólidos nexos con la acción de otros sectores políticos internacionales: la DC italiana y la Internacional DC, la administración EE.UU. y, naturalmente, la Internacional socialista (si bien con una fuerte autonomía y con elementos de crítica hacia la línea de Brandt). El aspecto paradójico, si se ve desde una óptica italiana, fue que ese mismo sector renovado con que Craxi trabajó activamente, se había alimentado de los materiales ideológicos de la tradición comunista italiana; los mismos que habían constituido un motivo de polémicas y de ruptura entre los dos partidos de izquierda, a raíz de la denuncia craxiana sobre la hegemonía del gramscismo en la cultura de izquierda nacional y los límites del eurocomunismo en materia de democracia y pluralismo.

Recibido: 4 febrero 2014

Aceptado: 23 mayo 2014

Bibliografía citada

- Álvarez, Rolando y Massardo, Jaime (editores). *Gramsci. A 70 años de su muerte*. Santiago: Ariadna, 2008.
- Araya Jofré, Francisca. *Historia de la revista APSI. El que se ríe se va al cuartel*. Santiago: LOM, 2007.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la izquierda chilena (1970-2000)*. Santiago: Ediciones B, 2003.
- Arrate, Jorge. *Pasajeros en tránsito. Una historia real*. Santiago: Catalonia, 2007.
- Barbarani, Emilio. *Chi ha ucciso Lumi Videla*. Milán: Mursia, 2012.
- De Vergottini, Tomaso. *Cile: diario di un diplomatico (1973-1975)*. Roma: Koinè Nuove Edizioni, 2000.
- Fernández, Joaquín; Góngora, Álvaro y Arancibia Clavel, Patricia. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013.
- Galli, Giorgio. *Storia della DC. 1943-1993: mezzo secolo di Democrazia Cristiana*. Milano: Kaos Edizioni, 2007.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. *El sol y la bruma*. Santiago: Ediciones B, 2000.
- Hite, Katherine. *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. Columbia: University Press, 2000.
- Liguori, Guido. *Gramsci conteso. Storia di un dibattito 1922-1996*. Roma: Editori Riuniti, 1996.
- Massardo, Jaime. *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago: LOM, 2012.
- Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una macro-historia de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Mulas, Andrea. *Allende e Berlinguer. Il Cile dell'Unità Popolare e il compromesso storico italiano*. San Cesario di Lecce: Manni, 2005.

- Nocera, Raffaele y Rolle Cruz, Claudio (editores). *Settantré. Cile e Italia, destini incrociati*. Napoli: Think Thanks, 2010.
- Nocera, Raffaele. “Il governo italiano e la DC di fronte al golpe cileno”. *Nuova Storia Contemporanea*, vol. 12, n. 2, 2008.
- Pedrosa, Fernando. *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual, 2012.
- Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.
- Salvadori, Massimo L. *La sinistra nella storia italiana*. Roma-Bari: Laterza, 2001
- Santoni, Alessandro. “Berlinguer, il compromesso storico e il caso cileno”. *Contemporanea, Rivista di storia dell'800 e del '900*, n. 3, luglio 2007.
- Santoni, Alessandro. *El comunismo italiano y la vía chilena*. Santiago: RIL, 2011.
- Santoni, Alessandro. *Il PCI e i giorni del Cile. Un mito per una strategia política*. Roma: Carocci, 2008.
- Ulianova, Olga. “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos”. *Estudios Públicos*, n. 79, invierno 2000.
- Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: Cieplan-Hachette, 1990.